

- ÚLTIMAS ACTUALIZACIONES
- ÁFRICA >
- ASIA-PACÍFICO >
- EUROPA >
- AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE >
- MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA >
- ESTADOS UNIDOS >
- CUESTIONES E INSTITUCIONES GLOBALES >
- MI LISTA DE LECTURA

Twitter Facebook

LinkedIn RSS Email YouTube



PREGUNTAS Y RESPUESTAS / MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA 09 DE JULIO DE 2026 8 MINUTOS

El Memorando de Entendimiento entre Estados Unidos e Irán sobre soporte vital

El 8 de julio, EE.UU. El presidente Donald Trump declaró que el acuerdo de Washington a mediados de junio con Teherán es "over". Sin embargo, dejó la puerta entreabierta para futuras negociaciones. En esta sesión de preguntas y respuestas, Crisis Group examina cómo un acuerdo diseñado para poner fin a la guerra se convirtió en otro escenario para la negociación coercitiva.

COMPARTIR

GUARDAR

IMPRIMIR

Etiquetas relacionadas

IRÁN

ESTADOS UNIDOS

¿El memorando de entendimiento entre Estados Unidos e Irán es “over”, como dijo el presidente Donald Trump en la cumbre de la OTAN en Ankara el 8 de julio?

Siempre es arriesgado tomar cualquier cosa que diga el presidente Trump al pie de la letra, pero los acontecimientos ocurridos en las tres semanas transcurridas desde que Estados Unidos e Irán firmaron un memorando de entendimiento que debía poner fin a las hostilidades entre ellos han puesto de relieve sus vulnerabilidades inherentes. Sus comentarios se produjeron después de que Irán atacara tres buques comerciales en el Estrecho de Ormuz y Estados Unidos respondiera revocando una licencia temporal que había permitido a Irán vender su petróleo y realizando ataques contra objetivos iraníes. Estos intercambios fueron más pronunciados que los que ya habían interrumpido el alto el fuego vigente desde el 8 de abril. Irán, a su vez, atacó posiciones militares estadounidenses en Bahréin y Kuwait.

Posteriormente, el 8 de julio, Estados Unidos, lanzado ataques por segunda noche consecutiva, con Trump citando ataques anteriores de Irán para advertir que ", si vuelve a suceder, empeorará mucho. Irán tomó represalias lanzando misiles y drones contra bases militares estadounidenses en la región.

Por precaria que sea, la situación no está del todo clara. Incluso cuando pareció enterrar el memorando del 17 de junio y arrojar dudas sobre si futuras conversaciones lograrían algo, Trump dijo que los representantes estadounidenses podrían continuar las conversaciones con Irán. Las dos partes quedan en una

peligrosa zona gris: el marco político que se suponía evitaría la escalada no está haciendo el trabajo, pero los canales diplomáticos contruidos a su alrededor no se han cerrado formalmente (aunque ya habían sido pausados mientras la República Islámica celebraba múltiples -Servicios funerarios de un día para Ali Jamenei, el difunto Líder Supremo que fue asesinado el primer día de Estados Unidos - Bombardeo israelí en febrero). El aparente envío del memorando por parte de Trump puede reflejar frustración, un deseo de restablecer la disuasión después de ataques al transporte marítimo o un esfuerzo por aumentar la presión sobre Teherán en el periodo previo a las negociaciones. Aunque existe una diferencia entre coerción para forzar la capitulación y coerción para fortalecer una posición negociadora, la distinción tiende a desaparecer una vez que los misiles comienzan a volar.

Un problema radica en la ambigüedad inherente del memorando: su lenguaje, que fue protegido deliberadamente para permitir un acuerdo, es demasiado vago para garantizar una implementación fluida. Además de las interpretaciones contrapuestas de sus términos por parte de las partes y las repetidas violaciones por parte de ambas partes, el acuerdo tiene un problema más profundo. Washington y Teherán han llegado a tratar el acuerdo no como un puente de la guerra a la diplomacia, sino como una extensión de la guerra por otros medios. Destinado a contener la confrontación militar, está atrapado en una contradicción casi fatal: la escalada armada se ha convertido en el instrumento mediante el cual ambas partes buscan imponer su comprensión preferida del acuerdo.

¿Por qué el acuerdo fue tan vulnerable desde el principio?

Porque detuvo la guerra sin resolver la contienda que la produjo. Que aplazó las cuestiones más desafiantes –, en particular el programa nuclear de Irán –, es una cosa. Lo que es más inquietante es que también dejó sin resolver cuestiones candentes que supuestamente había abordado, incluida la futura gestión del Estrecho de Ormuz, la relación entre los teatros iraní y libanés y las condiciones bajo las cuales Irán podría tener acceso a sus activos congelados. Al principio, esas ambigüedades fueron de algún beneficio, ya que permitieron a ambos bandos dejar de luchar y lograr cierto grado de alivio económico sin reconocer la derrota ni renunciar a reclamos básicos. Pero esa ambigüedad constructiva puede volverse rápidamente destructiva cuando la vaguedad afecta el acuerdo central del acuerdo y cuando ambas partes conservan los medios y la inclinación para imponer por la fuerza su interpretación preferida, especialmente dada la total falta de confianza entre ellas.

Las dos partes también entraron en el período posterior a la firma con ideas fundamentalmente diferentes sobre el propósito de los 60 días de negociaciones contemplados en el texto del memorando, un reflejo de sus puntos de vista divergentes sobre quién había prevalecido y quién tenía una mano más fuerte. Washington parece haber visto el intervalo como una oportunidad para estabilizar los mercados energéticos, reabrir el Estrecho de Ormuz al transporte marítimo, limitar las actividades regionales de Irán y reducir la incertidumbre en torno a su programa nuclear antes de que Teherán tuviera que hacer concesiones importantes. Irán, por el contrario, lo vio como una oportunidad para convertir la influencia que adquirió durante la guerra en ganancias políticas y económicas duraderas. Estas visiones estaban destinadas a chocar.

El Estrecho de Ormuz es el teatro donde esa colisión ha sido más marcada. Washington insistió en mantener el tráfico en el estrecho sin restricciones y fuera del alcance de Irán, considerando estas medidas como una forma de mitigar los riesgos; Teherán vio cada vez más la postura de Estados Unidos como un intento de despojar a su principal fuente de fuerza y disuasión. Para Irán, mantener el control del estrecho es una forma de preservar el equilibrio de poder que hace posible la diplomacia. Por el contrario, Washington considera las acciones de Irán como una prueba más de su acoso.

¿por qué el Estrecho de Ormuz se ha convertido en el principal punto de inflamación?

Precisamente porque Ormuz es donde la mayor influencia de Irán en tiempos de guerra se cruza más directamente con la mayor vulnerabilidad de Washington. La guerra demostró que Irán podría alterar gravemente una de las arterias económicas más importantes del mundo. Para Teherán, la lección no fue necesariamente que el estrecho debería permanecer cerrado indefinidamente, sino que su reapertura debería reflejar una nueva realidad política en la que se reconozcan los intereses de seguridad de Irán y su control del tráfico marítimo permanezca intacto. Por eso Irán se ha mostrado inflexible en mantener un papel central en el gobierno de la vía fluvial. También es por eso que nunca dejó de discutir la posibilidad de imponer peajes o tarifas a los buques como reflejo de esa autoridad y generador de ingresos. Desde que firmó el memorando de entendimiento, la administración Trump ha hecho del debilitamiento del control parcial de Irán sobre el estrecho una prioridad.

Una vez más, la vaguedad del memorando tiene la culpa. El artículo 5 establece que, "Tras la firma de este MoU, la República Islámica del Irán tomará medidas haciendo todo lo posible para el paso seguro de buques comerciales, sin cargo únicamente durante 60 días, desde el Golfo Pérsico hasta el Mar de Omán, y viceversa. Irán, centrándose en su derecho a "hacer arreglos", considera que esta cláusula confirma su autoridad sobre el estrecho; Estados Unidos, por el contrario, se centra en el derecho de paso seguro y la ausencia de tarifas. En el fondo, los dirigentes de la República Islámica creen que cada barco que transita con seguridad en aguas más allá de la supervisión de una autoridad iraní disminuye la influencia que adquirió durante la guerra. De ahí su decisión de atacar a los buques que pasan por alto sus propios canales. Cuando la misión de Estados Unidos ante la ONU negoció un acuerdo con la Organización Marítima Internacional para liberar buques atrapados en el Golfo a través de las aguas territoriales de Omán, Teherán lo denunció como una violación del acuerdo.

En el Líbano es visible un patrón similar en el que Estados Unidos busca acuerdos alternativos – y en el que Irán se niega a ceder terreno –. Irán considera que el artículo 1 del memorando establece su papel central para garantizar tanto el fin de la campaña militar de Israel como la retirada israelí del territorio libanés. Al mediar posteriormente en un acuerdo marco entre Israel y el gobierno libanés que implícitamente permite al primero continuar ocupando el sur del Líbano, Estados Unidos, a los ojos de Irán, ha violado el memorando.

¿deberían considerarse separados los diversos desacuerdos – sobre el Líbano, los activos congelados y Hormuz –?

No a los ojos de Teherán. Los tomadores de decisiones iraníes parecen verlos cada vez más como frentes diferentes en una sola batalla sobre si los avances materiales que lograron durante la guerra sobrevivirán a las negociaciones. El mismo patrón se repite en los tres. Irán trató de vincular el alto el fuego más amplio a los acontecimientos en el Líbano porque temía que un acuerdo estrecho entre Estados Unidos e Irán dejara a su aliado Hezbolá expuesto a una campaña israelí separada. Insiste en obtener rápidos beneficios económicos del memorando de entendimiento porque teme que Washington se demore, permitiendo a Teherán sólo un acceso retrasado y limitado a sus activos congelados. Está decidido, además, a afirmar su control del estrecho porque le preocupa que Estados Unidos esté tratando de volver a la normalidad el comercio sin reconocer el papel de Irán.

Visto individualmente, cada disputa puede tener su propia lógica. En conjunto, los desacuerdos han alimentado el temor iraní de que el memorando se esté implementando de manera asimétrica: se espera que Irán renuncie a sus fuentes de influencia desde el principio, mientras que los compromisos estadounidenses se posponen, califican o dependen de concesiones adicionales.

Washington, por supuesto, ve gran parte del mismo panorama al revés. Se muestra reacio a brindar alivio económico a gran escala mientras Irán mantiene la incertidumbre en torno a sus activos nucleares, su poder coercitivo en el estrecho y su capacidad para intervenir en los conflictos de Medio Oriente. Eso crea una disputa de secuenciación clásica, pero con un giro inusualmente peligroso. Ambas partes creen que pueden mejorar la secuencia a su favor. Ambos también tienen instrumentos militares a mano para hacerlo: ataques estadounidenses que dañan gravemente la infraestructura de Irán, por un lado, ataques iraníes que restringen el paso a través del estrecho y apuntan a los aliados regionales de Estados Unidos, por el otro.

¿Cuáles son los principales riesgos si el acuerdo de mediados de junio realmente colapsa?

El primero es un rápido regreso a la guerra, aunque no necesariamente una repetición exacta de las hostilidades anteriores. Un nuevo conflicto comenzaría desde una línea de base diferente porque ambas partes han aprendido de la última ronda. Estados Unidos tiene más información sobre las capacidades y vulnerabilidades iraníes; Irán tiene una idea más clara de dónde puede imponer los mayores costos económicos y regionales. Por lo tanto, un segundo ataque de guerra podría ser más feroz y costoso, incluso si fuera más corto. Irán puede concluir que, más allá de interrumpir el tránsito a través del Estrecho de Ormuz, debería presionar o persuadir sus socios hutíes en Yemen interrumpir el tránsito a través de Bab al-Mandab (el estrecho que conecta el Golfo de Omán con el Mar Rojo) para intensificar las tensiones sobre la economía global. Mientras tanto, es probable que Washington considere que los nuevos ataques al transporte marítimo requieren una respuesta militar sólida, que podría incluir un retorno a su bloqueo naval de los puertos iraníes. El intercambio actual ya ha demostrado con qué rapidez un incidente marítimo puede conducir a ataques estadounidenses dentro de Irán y a una escalada horizontal iraní mediante ataques a posiciones estadounidenses en todo el Golfo.

En segundo lugar, el fracaso empoderaría a los partidarios de la línea dura de ambas partes que no estaban satisfechos con el memorando de entendimiento desde el principio. En Teherán, quienes se oponen al compromiso podrían argumentar que Estados Unidos preparó las negociaciones para poner fin a las hostilidades incluso mientras se utilizaba para la siguiente fase de presión; Dirán que unas semanas más de perturbación económica pondrían a Estados Unidos de rodillas. En Washington, voces más belicosas podrían argumentar que los ataques iraníes al transporte marítimo y a las instalaciones estadounidenses demuestran una vez más que Teherán responde sólo a una fuerza abrumadora. Afirmarán que unas semanas más de devastadores golpes militares harían que Irán recobrara el sentido.

¿Qué se necesita para prevenir nuevos conflictos?

Primero, Washington y Teherán deberían dejar de intentar hacer cumplir sus interpretaciones contrapuestas del memorando por medios militares. En segundo lugar, los mediadores que ayudaron a llegar al acuerdo de mediados de junio (es decir, Pakistán y Qatar) deberían buscar un acuerdo de statu quo inmediato alrededor del estrecho. Irán tendría que detener los ataques al transporte marítimo comercial; Estados Unidos, a cambio, suspendería los esfuerzos por desarrollar rutas de tránsito alternativas a través del estrecho. El propósito no sería resolver inmediatamente la cuestión del futuro gobierno de Ormuz, sino evitar que esa disputa socave el proceso más amplio.

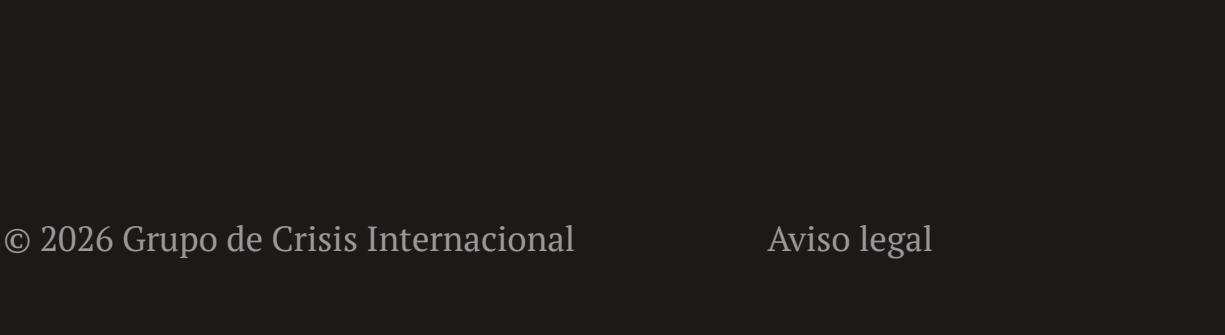
La ironía es que ambas partes todavía enfrentan la misma realidad que dio lugar al memorando de entendimiento en primer lugar. Estados Unidos puede infligir un daño enorme a Irán, pero no puede obligarlo a capitular a un precio aceptable. Irán puede imponer costos severos a Washington, sus socios regionales y la economía global, pero no puede obligar a Estados Unidos a aceptar su resultado preferido. Si el memorando muere sin ser reemplazado, los dos países no habrán resuelto esa contradicción. Simplemente volverán a probarlo con armas – a un costo mayor y con mucho menos margen de error.

Más para ti

COMENTARIO / MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

Por qué no es útil comparar el acuerdo nuclear de 2015 con el memorando de Trump

© También disponible en Árabe



PODCAST / MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

Diplomacia entre Estados Unidos e Irán y política de Oriente Medio

